

LA EDITORIAL ANDOLÍA PUBLICA CONVERSACIÓN EN BRAÑAVARA

# La “bruja” del Occidente

El escritor Fredo de Carboxe publica un ensayo sobre la vida de Amparo López, una boalense que ganó fama en las tierras del Eo por su supuesta capacidad de comunicarse con los muertos y prevenir desgracias



La bruja de Brañavara, en la imagen de portada del libro

I Vegadeo. Diana Mandiá

Prácticamente analfabeta, ganadera por destino y de padre desconocido —en el registro civil la anotaron como hija de un tal Jesús, posiblemente una eufemística referencia a Jesucristo—. Esa fue Amparo López (Boal, 1917), más conocida como la “bruja de Brañavara”, porque aunque pudo pasar por la vida como otras tantas labradoras pobres de la sierra de Bobia, algunos hábitos extraños —y la fe de sus vecinos— la convirtieron en un personaje irrepetible: la última de las nigromantes del occidente asturiano, con capacidad para comunicarse con el más allá y resolver, con intervención de los muertos, los problemas del más acá.

El geógrafo Alfredo González, más conocido como Fredo de Car-

bex (El Franco, 1967), tenía 30 años cuando Amparo murió y ha reconstruido con la ayuda de vecinos y clientes la vida de esta mujer de las brañas que ejerció la “función social” de ocuparse de la transcendencia del ser humano. Pero *Conversación en Brañavara* (Andolía, 2014) es, además de una biografía y un relato antropológico de las creencias tradicionales, un retrato del mundo rural asturiano que engendró aquellas prácticas, un universo regido por el trabajo en el campo, el pastoreo y la venta de escaarpines de lana en los mercados. La obra se publica en una edición bilingüe, en castellano y gallego-asturiano.

“La idea surge porque yo soy vecino de la zona. Las referencias a su figura son muy frecuentes, en todos los pueblos han oído hablar de ella. Fue la única que tuvo esta

actividad en esa época [su antecesora, Clara de Rueda, a brujas Campas, había muerto en Castropol el mismo año del nacimiento de Amparo]. Pero este es a la vez un tema muy desconocido en cuanto a los tipos de consulta o los remedios utilizados”, explica Fredo, que dedicó dos años a la investigación, que coincidió con la época en la que fue director de la Fundación Parque Histórico de Navia.

González aborda la vida de Amparo López desde su nacimiento y juventud vendiendo escaarpines en la feria de Vegadeo hasta su consagración en el oficio de hablar con los muertos, una fama que atraía hasta su aldea de Brañabava a agricultores de toda la comarca del Eo pero también a emigrantes que había cambiado el occidente asturiano por las fábricas de Francia, Alemania o Suiza.

La sierra de Bobia se enfrentaba en los años 50 a una particular revolución: la tala de madera y la posterior reforestación a cargo de Patrimonio Forestal del Estado traía operarios al campo, pero la

■ “Aún hoy tendría clientes”, opina el autor de la investigación

nigromante se repliega en su ganado —sin haber manifestado nunca, sostiene el autor, querencia por los labores de la tierra— y en sus dotes adivinatorias. De hecho, Fredo argumenta que más que bruja, el nombre con la que la conocían sus vecinos, Amparo debe

ser considerada una nigromante, en referencia a la práctica supersticiosa de adelantarse al futuro invocando a los difuntos.

Amparo decía contactar con el más allá de noche —o, ante una urgencia, en un cuarto oscuro— y ofrecía respuestas a los problemas de la gente a la mañana siguiente, por lo que muchos clientes pasaban la noche en una casa aledaña a la de la adivina. Su vejez solitaria, después de la muerte de su

■ Era muy conocida y decía hablar con los muertos de noche

madre, se presiente triste: rodeada de gatos y afectada por un síndrome de Diógenes que incluso obliga al Ayuntamiento a intervenir, Amparo termina sus días atendida por unos vecinos y ajena a una fama que incluso llegó a atraer a reporteros a las puertas de su casa, sin que ella aceptase nunca recibirlos.

“Amparo estuvo prestando consulta hasta los años 90. Hay que entender que en los años 50 un viaje para verla era muy distinto a uno en los años 80. La industrialización trae otras formas de vida, las pequeñas parcelas ya son de producción industrial”, explica González sobre el ocaso del mundo conocido por la bruja, una figura que en el libro aparece íntimamente ligada al paisaje agrario en el que nació. “El espacio sirve como metáfora de una manera de entender el mundo”, apoya. Con la Iglesia, Amparo no siempre se

llevó bien, porque la curia no aceptaba de buena gana las peticiones de misas por los difuntos que la mujer aconsejaba a sus clientes. “Su función estaba muy próxima a la del párroco. Los curas veían cuestionada su labor principal. Ella era también una gestora del más allá”, considera el autor.

Cuestionada por algunos —en ciertas ocasiones la intentaron amedrentar dejando velas encendidas a su paso, pues le gustaba caminar de noche por el bosque y no temía a los lobos—, y objeto de fe para otros, Amparo López desarrolló un carácter agrio al final de su vida pero nunca perdió la “mirada penetrante” que, según los testimonios recabados por González, caracterizaba sus ojos claros. “Estoy seguro que aún hoy tendría clientela”, asegura el estudioso.

Presentaciones

González continúa presentando su obra por el occidente de Asturias. A Vegadeo en diciembre le seguirán pronto citas en Coaña y Pesoz. Este ensayo sobre las creencias populares es el primero que publica el proyecto editorial Andolía, más experimentado en títulos de poesía como *Sueños de pellegrin* o *Fruxes da nebra*, del propio Fredo de Carboxe, o en guías del paisaje, todos títulos publicados desde 2001.

Esta pequeña casa editorial asturiana se une a otras como Trabe Ediciones —depositaria del catálogo de la asociación Xeira— en la divulgación del patrimonio y cultura de la comarca y la lengua del Eo-Navia.

## Síguenos en:



El Entorno Metropolitano A Mariña

